

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# El clero clero 7



A mis lectores y amigos consta que, por mil razones que no voy a enumerar, mi opinión del clero mexicano es, con sus fulgurantes excepciones, enormemente negativa. A nuestros curas los encuentro mediocres, tontos, desinformados, serviles, intrigantes y, en muchos casos, vulgares mercaderes de aquello que por su condición sagrada en la que ellos dicen creer y en la que sus fieles creen, no puede ser objeto de ningún tipo de comercio. Este tipo de sacerdote es el que pulula mayoritariamente por la geografía mexicana.

Quiero dejar claro que hoy no está entre mis intenciones escandalizar a nadie, ni polemizar con nadie. Lo que estoy buscando es entender conductas tan vacilantes como las del Arzobispo de Durango, Héctor González Martínez, quien primero se pronunció, entre sobradón y sabrosón, y señaló con índice de fuego rumbo a un barrio de Durango, para luego afirmar: ahí vive el Chapo. Creo que Don Héctor no imaginó el chongo atómico que se iba a formar en torno a su declaración que cayó como lluviecita de mayo en un páramo desierto carente de noticias elec-

trizantes. De pronto, todos los medios voltearon hacia Durango y le cayeron encima a Don Héctor para que soltara todo el caldo duranguense de lo que sabía acerca de las ilícitas y oscuras actividades del Chapo Guzmán Loera. Se me hace que el buen Arzobispo se debe haber intensamente acalabrado frente a la conspiración mediática que pretendía convertirlo en el Sherlock Holmes eclesiástico y en el campeón de la lucha contra el narco encarnado en el Chapo Guzmán, el más poderoso de sus representantes. Por eso ahora, pregúntele lo que le pregunten, dice que él no sabe nada y que a él no le consta nada.

De modo menos estrepitoso que esta defección del Arzobispo que sabía demasiado y que ya luego no sabía nada, trescientos sacerdotes abandonaron su parroquia por temor al narco. Aquí hay otro tema de reflexión. De mis fragorosos tiempos con los maristas, conservo aquel apotegma bíblico que dice: "El buen pastor da la vida por sus ovejas". Según tengo entendido, Arzobispos y párrocos son pastores evangélicos de una grey formada por ovejas de muy distintos pelajes. Si yo fuera alguno de estos trescientos pastores, yo no sé lo que haría. Quizá pensaría en los hermosos "Diálogos de Carmelitas" de G. Bernano y en el parlamento de aquella joven monja que dice: "Estoy de acuerdo, Dios creó la valentía, pero no alcanzó para todos". Hiciere lo que hiciere, aguantar vara o darme a la fuga (como hizo Bach), no podría perder de vista las categóricas palabras de "El Buen Pastor da la vida por sus ovejas". Por esto es que no acaban de gustarme las actitu-

des del Arzobispo y de los trescientos curas. Quizá suene fuerte, pero me parecen cobardes. O sea que las ovejas sólo sirven para esquilmarlas, para pasarles la charola, para administrarles los rentables sacramentos, pero cuando se llega la hora de defender a esas ovejas y, en su caso, arriesgar la vida por ellas, entonces la nada graciosa huida es lo único que se les ocurre a estos malos pastores. Ellos huyen y eventualmente se salvan, y las ovejas que ahí quedan a merced de todas las violencias y sin nadie que alce la voz por ellas?. Lejos, muy lejos estoy de tener sobre estos asuntos respuestas definitivas y condenas instantáneas. Lo que sé me lo ha enseñado la historia de México y es que no abundan los curas valientes y cuando aparecen, como en el caso de Hidalgo y Morelos, son los propios curas los que se encargan de juzgarlos, excomulgarlos y degollarlos. De esto saben mucho mi amigo Alberto Athié y mi no amigo Norberto Rivera. Pregúntenles.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXXXV (1535)

Amigos priistas: mientras Fox y Calderón les vivan, ¿de qué se preocupan?.

*Cualquier correspondencia con esta columna salomónica, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)*

